

F. Nietzsche en la Alt-right: una apropiación distorsionada

F. Nietzsche in the Alt-Right: A distorted appropriation

ANTONIO GÓMEZ VILLAR (Universidad de Barcelona)¹

Artículo recibido: 1 de marzo de 2022
Solicitud de revisión: 22 de marzo de 2022
Artículo aceptado: 30 de mayo de 2022

Gómez Villar, Antonio (2024). F. Nietzsche en la Alt-right: una apropiación distorsionada. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 29(1), pp. 1-17.
doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.6517>

Resumen

En este artículo analizamos el modo en que el teórico estadounidense Richard B. Spencer ha hecho de Friedrich Nietzsche el filósofo más influyente de la Alt-right norteamericana. El conjunto de autores que podemos adscribir a la Alt-right muestra un fuerte entusiasmo por las ideas del filósofo alemán, que resuenan con fuerza en muchos de sus principios políticos. En concreto, la caracterización de nuestra contemporaneidad como «decadente», la equiparación entre «hombres superiores» con el proyecto de construcción de un «etnoestado blanco» y la reivindicación de la cristiandad, que no del cristianismo, como estructura identitaria para definir la civilización blanca. Hemos rastreado los principales foros de expresión ideológica de la Alt-right y analizado los escritos fundamentales de sus teóricos, referentes y portavoces, con el objetivo de presentar de manera sistemática cómo se ha construido esa reivindicación de algunos de los motivos nietzscheanos. Al tiempo, defenderemos que se trata de una lectura parcial, superficial y contradictoria de Nietzsche, así como de una interpretación estrecha y distorsionada.

Palabras clave: F. Nietzsche, Alt-right, Richard B. Spencer, etnoestado blanco.

Abstract

In this article we examine the way in which the American Alt-Right movement has made Friedrich Nietzsche its most influential philosopher. The authors ascribed to the Alt-Right evidence a strong liking for the German philosopher's ideas, which resonate forcefully in many their principal policies: specifically, the characterisation of our contemporaneity as “decadent”, the comparison between “superior men” and the project to construct a “white

¹ antonio.gomez.villar@hotmail.com

ethnostate”, and the advocacy of *Christianity*, as opposed to *Christianism*, as an identity structure for defining white civilisation. Having trawled the main Alt-Right forums of ideological expression and analysed the key writings of their theorists, references and spokespersons, we aim to present a systematic explanation of how this advocacy has been built on certain Nietzschean themes. We also argue that this is a partial, superficial and contradictory reading of Nietzsche, as well as a narrow and distorted interpretation.

Key Words: F. Nietzsche, Alt-right, Richard B. Spencer, white ethnostate.

INTRODUCCIÓN

En este artículo analizamos el modo en que el teórico estadounidense Richard B. Spencer ha hecho de Friedrich Nietzsche el filósofo más influyente de la Alt-right norteamericana. Si bien la obra de Spencer está atravesada por el esfuerzo teórico de aproximar a Nietzsche a sus postulados políticos, podemos decir que el conjunto de autores que adscribimos a la Alt-right muestran un fuerte entusiasmo por las ideas del filósofo alemán, resonando con fuerza en muchos de sus principios políticos. En este sentido, hemos rastreado los principales foros de expresión ideológica de la Alt-right y analizado los escritos fundamentales de sus teóricos, referentes y portavoces, con el objetivo de presentar de manera sistemática cómo se ha construido esa reivindicación de algunos de los motivos nietzscheanos. Al tiempo, defenderemos que la lectura de Richard B. Spencer se trata de una lectura parcial, superficial y contradictoria de Nietzsche, así como de una interpretación estrecha y distorsionada.

El artículo se divide en tres partes. En la primera, atendemos a la caracterización que Richard Spencer propone de nuestra contemporaneidad, definida como *decadente*, queriendo ver en ella una radicalización de los presupuestos nietzscheanos sobre el nihilismo. En la segunda parte, exponemos el proyecto de construcción de un *etnoestado blanco* por parte de la Alt-right, así como el modo en que Spencer equipara este proyecto político a la figura nietzscheana de *hombres superiores*. En la tercera y última parte, analizamos la reivindicación de Spencer de la cristiandad, que no del cristianismo, como estructura identitaria para definir la civilización blanca; y, al igual que en los dos apartados anteriores, atendemos al modo en que trata de aproximar las ideas de Nietzsche a su propósito político.

Alt-right ('derecha alternativa') es un término que acuñó el propio Richard B. Spencer en el 2008, con el objetivo de marcar distancias respecto de los fracasos del conservadurismo estadounidense dominante, al constituir este

una forma política reactiva que solo busca preservar el estatus quo. *Alt-right* es un término paraguas «para describir a aquellos que buscan la salida de la posmodernidad liberal que domina EE. UU. y Europa» (Spencer, 2017); un movimiento crítico con los valores del consensualismo y del liberalismo dominante. Con el término hace referencia a un conjunto de ideas de extrema derecha en torno a la *identidad blanca*, la preservación de la *civilización occidental*, la pureza cultural y la hostilidad hacia los inmigrantes. Un proyecto con el que politizar la angustia existencial de la masculinidad blanca, provocada por la historia liberal del multiculturalismo, las acciones afirmativas y la política de la identidad.

Tal como Spencer reconoce, *Alt-right* es un término vago, agrupa una amalgama de ideas. No es un movimiento homogéneo, coherente y unitario con un corpus ideológico claro, sino más bien amorfo, que tiene como gran objetivo reformular la extrema derecha norteamericana. Angela Nagle sostiene que la *Alt-right* es «una colección de tendencias separadas que crecieron de manera casi independiente unas de otras, pero que se unieron bajo el estandarte que supuso la irrupción de la cultura política contraria a la corrección a través de guerras culturales en los últimos años» (Nagle, 2018: 32).

La revista *Radix Journal* es uno de los espacios intelectuales de mayor importancia y referencia de la *Alt-right*, fundada y dirigida por Richard B. Spencer. En torno a ella, su propuesta consiste en recorrer de manera inversa el camino trazado por los teóricos de la escuela de Frankfurt y el posmarxismo. Si aquella operación teórica marcaba el tránsito desde una concepción esencialista de la clase social (la identidad obrera) a las identidades en plural (género, raza, etc.), Spencer construye una identidad en torno a los varones blancos, sujetos oprimidos por las ideologías feministas y el multiculturalismo, que hace peligrar la existencia de la identidad blanca. Spencer (2017) señala que la reivindicación de la diferencia por parte de subculturas y minorías raciales en EE. UU. provoca que esas minorías no quieran formar parte de la América genuina. Y ello genera nuevos conflictos entre mayorías y minorías.

1. LA RADICALIZACIÓN DE LA PESADILLA NIETZSCHEANA: UN MUNDO DECADENTE

Spencer considera que nuestra sociedad moderna se ha tornado débil, asolada por la embestida del Black Lives Matters, el multiculturalismo, el feminismo, la islamización y la porosidad de las fronteras. El hombre blanco

aparece debilitado, su valor se ha visto disminuido por el privilegio que han adquirido los productos más genuinos de la democracia liberal: las mujeres, las minorías raciales y los inmigrantes. Por esta razón, la Alt-right se presenta como un movimiento contrario a la democracia liberal. En este marco, Spencer toma de Nietzsche su oposición a la democracia liberal y su crítica al culto a la igualdad y la política de la piedad, haciendo suya la afirmación nietzscheana de que la humanidad ha sido debilitada, domesticada. Las ideologías de la modernidad han hecho de la existencia algo inauténtico. Y sigue a Nietzsche para decir que una existencia digna es aquella en la que las civilizaciones están delimitadas, jerarquizadas y dirigidas por élites «culturalmente superiores» (Nietzsche, 2011c, 5).

En relación a estos postulados, el académico y consultor Ted Malloch considera que Europa está hoy más cerca del nihilismo descrito por Nietzsche (Malloch, 2017). La decadencia, la anomia europea, la deriva de sus amarras originales y de su espiritualidad, cada vez más inundada por un mar de inmigrantes no asimilados y tal vez inasimilables, con muchos más por llegar, nos ha llevado a este estado de cosas. Estamos asistiendo a la pesadilla de Nietzsche (Russell, 2021): un mundo en el que se promueve implacablemente la igualdad absoluta, mientras que las distinciones naturales se borran sin piedad. Dice Spencer (2015c) que los valores americanos que le habían enseñado a amar desde niño (libertad, democracia e igualdad) son valores de esclavitud.

Según Spencer (2015b), pocas cosas son tan divisivas para los blancos como el feminismo. El problema del feminismo es doble: por un lado, pretende imponer una normativa y una interpretación del mundo particular; por otra, constituye una estrategia de grupo, una forma de crear conciencia particular, una identidad social y un dispositivo para ganar poder. El feminismo es, pues, tanto una identidad social como un conjunto de supuestos sobre el mundo. Considera Spencer (2015b) que el feminismo no tiene como objetivo poner fin a las opresiones que pesan sobre las mujeres o visibilizar formas históricas de dominación. Antes bien, el feminismo utiliza a las mujeres como peones para destruir la sociedad occidental. Palabras como *violación*, *igualdad* o *privilegio* son utilizadas con un único fin: imponer una narrativa antiblanca y antioccidental.

Spencer acusa al movimiento feminista de haber abusado de los lemas de la Ilustración de los valores universalistas para ganar poder y lograr así impulsar su propia agenda (Spencer, 2015b). Es una narrativa basada en la idea de que todo lo que se asocia a los hombres blancos y a la sociedad occidental tradicional debe ser destruido, ergo los hombres solo pueden tener papeles se-

cundarios. Para que los hombres sean respetables dentro del marco feminista, deben disculparse por la propia identidad con la que nacieron, es decir, blancos, varones y de ascendencia europea. El feminismo, considera Spencer (2015b), «avergüenza a la gente normal».

De manera simétrica, observa Spencer que las formas políticas del anti-racismo son, en realidad, una forma de racismo encubierto, porque discriminan a una raza particular, la raza blanca. Así entiende el profesor Richard McCulloch (2019) el paradigma de la diversidad, como forma discriminatoria, porque excluye y margina a la identidad masculina blanca. Es un proyecto para la desposesión, destitución y destrucción racial de los blancos. A este proyecto se le conoce con el nombre de *gran reemplazo*: el crecimiento exponencial en las últimas décadas de la inmigración masiva no blanca en los países occidentales implica el desplazamiento racial de los blancos. A través de la ingeniería social, el *establishment* de izquierdas, imbuido de autoodio racial, ha orquestado la rendición unilateral de las naciones occidentales a «las hordas de color que llegaban de los países del sur» (Bardamu, 2020).

Los teóricos de la Alt-right sostienen que el feminismo, beneficiando a las mujeres, ha creado mujeres feas y débiles porque promueve la idea de que todos los tipos de cuerpos son bellos; y el multiculturalismo, beneficiando a la comunidad negra, ha provocado que las razas débiles y poco inteligentes destruyan la civilización blanca. Los musulmanes, además, tienen un problema de endogamia: tienden a casarse con sus primos y el resultado es una descendencia con serios daños cognitivos (Chatterjee, 2021). Tras este diagnóstico, la Alt-right propone cierta ética de la transgresión nietzscheana, usada «para disculpar y racionalizar la total deshumanización de la mujer y de las minorías étnicas en la esfera de la Alt-right de internet» (Nagle, 2018: 56). La ideología universitaria sería el claro ejemplo de lo que Nietzsche (2011c) denominó «moral de esclavos», un sistema moral motivado por el resentimiento hacia los fuertes, poderosos y exitosos: «el activista no blanco intenta culpar de sus dificultades con el álgebra a la supremacía blanca institucionalizada» (Derlin, 2017). De resultas, la cultura occidental está enferma. Una enfermedad peculiarmente racial y de género que parece estar arrastrándonos lentamente hacia un terrible vacío. Y aquí vuelve a aparecer Nietzsche y su diagnóstico de la cultura europea de su época como débil, enferma y vacía. En una palabra, sumida en el nihilismo.

Se trata de una lectura distorsionada de lo que Nietzsche entendió por *nihilismo*. Por un lado, se refería a un proceso histórico de desvalorización de los valores supremos. Como para Nietzsche la vida es plural, cambiante y aza-

rosa, entonces la metafísica se erigió contra la vida, culpabilizándola por ser como es. El dualismo platónico, la oposición entre un mundo verdadero y otro aparente, construye una estructura metafísico-moral contraria a la vida. Por lo que, en el momento histórico que tiene lugar la *muerte de Dios*, al vaciar las ideas, creencias y valores que regían el mundo, lo que nos queda es un mundo vacío de valor. En ese momento, luego de dos mil años depreciando la vida, solo permanecemos con ella, pero es una vida depreciada, carente de sentido y finalidad. Al tiempo, el nihilismo es un proceso que Nietzsche considera necesario: «hemos de vivir primero el nihilismo para llegar así tras lo que propiamente sea el valor de esos valores. Tenemos necesidad, cuanto antes, de nuevos valores» (Nietzsche, 1998: 4). Efectivamente, el nihilismo, definido como ese «sentimiento punzante y penetrante de la nada» (Nietzsche, 1998: 271), amenaza con extenderse por toda Europa. Pero Nietzsche lo entiende como una necesidad histórica. *Nihilismo* es tanto expresión de decadencia como posibilidad de una nueva voluntad. De ahí la valoración positiva por parte de Nietzsche del advenimiento del nihilismo

Nietzsche comprende la enfermedad de la cultura occidental de manera bien distinta al diagnóstico presentado por la Alt-right. Se trata de sanar de la herida profunda que nos ha dejado dos mil años de metafísica occidental. Para ello, es preciso llegar hasta el fondo de la enfermedad, desarrollarla por completo, y solo así podremos recobrar la salud. O sea, hay que completar el nihilismo, desvalorizar por completo el orden moral vigente. Ello constituye la condición de posibilidad para crear nuevos valores.

El movimiento de la Alt-right ha sido caracterizado por Bradley Thompson (2020) como un «nihilismo de derechas», una nueva forma de vitalismo, una «lucha por el espacio» y el dominio de la naturaleza, que reconoce y premia las desigualdades. A diferencia de Nietzsche, la Alt-right no critica la mercantilización, el consumo excesivo y el nihilismo. No se rebelan contra la «falta de espíritu» de la modernidad. «Hoy se puede contemplar de diversas maneras el nacimiento de una sociedad cuya alma es el comerciar, como el combate individual lo era para la cultura de los antiguos griegos, o la guerra, la victoria y el derecho la de los romanos» (Nietzsche, 2011b: 78). El nihilismo, tal como lo entiende Nietzsche, se inscribe en una crítica de la mercantilización de la sociedad y de la figura del trabajador colectivizado como robot eficaz y hombre gregario: «el obrero europeo [...] debería introducir en la colmena europea, el tiempo de los grandes enjambres migratorios, cuales no se han visto nunca hasta ahora, y mediante esta acción de libres emigrantes en gran estilo, protestar contra la máquina, el capital y la alternativa que ahora los

amenaza, la de tener que hacerse o esclavos del Estado o esclavos de un partido subversivo» (Nietzsche, 2015, 172). El culto al trabajo y la razón productivista destruyen el espíritu.

2. UN «ETNOESTADO BLANCO» DE «HOMBRES SUPERIORES»

El rechazo de Spencer del conservadurismo convencional tiene claramente raíces en las ideas de Nietzsche. Sin embargo, el proyecto de Spencer de construir un etnoestado blanco es, justamente, aquello que Nietzsche condenaba de la Alemania de su tiempo. El ideal que defiende Spencer (2016) es la creación de un etnoestado blanco en el continente norteamericano, una suerte de «reconstitución del Imperio Romano». Desde la perspectiva de Spencer, la Alt-right ha de aspirar a ser algo más que meros reaccionarios que se encienden ante las nuevas innovaciones liberales. Presenta un etnonacionalismo blanco a través de la tríada blancura, masculinidad y cristiandad como víctimas de la *morenidad* (*Brownness*), las mujeres (el feminismo) y los musulmanes (la *sharía*).

Para Spencer el mundo es una lucha darwinista entre el hombre blanco y el resto del mundo. Y la raza blanca debe permitir que se desarrolle el curso *natural* de la evolución. Para ello utiliza el lenguaje nietzscheano de la superación, el *superhombre* que superará al hombre moderno. Para que la raza blanca sobreviva en el siglo XXI es necesario un cambio radical de conciencia, una reevaluación de los valores. Se proponen crear un *nuevo hombre blanco* que reavive la pasión por la conquista colonial de la raza blanca. Ello volverá a impulsar a Occidente como lo hizo en el pasado. Pero, para el desarrollo de este proyecto, la Alt-right se encuentra con un límite que sortear: la ética liberal de la tolerancia y la empatía hacia las mujeres, los inmigrantes y las minorías son un síntoma de debilidad. En este orden de cosas, equiparan el concepto nietzscheano de *hombres poderosos* con la *supremacía blanca*.

El historiador Nils Wegner, en su texto «The Absolute Essence» —que quedó en segundo lugar en el concurso de ensayos sobre la identidad convocado por la revista *Radix Journal* en el 2015—, no considera la identidad europea como un mero ideal, lo que implicaría que es algo por lo que hay que esforzarse, pero nunca abrazar. Por el contrario, cree que la identidad europea es la materia esencial de la que se componen los blancos de ascendencia europea. Distingue entre *identidad* (un modo de ser en sí mismo, una entidad) e *identifi-*

cación (hacer el ser adoptar el ser de un colectivo). Y sitúa al superhombre nietzscheano como forma de identidad.

Sin embargo, Nietzsche sostenía que el superhombre no es un nuevo ídolo, no es un tipo concreto de hombre con unas características definidas. No es una identidad particular, al modo que es conceptualizado por la Alt-right, sino un devenir, un proceso permanente e indefinido de autosuperación, de creación sin moldes fijos. Nietzsche no lo puede definir. Tampoco existe una reivindicación aristócrata de un cierto sujeto soberano, excepcional, pues no tiene atributos característicos. El superhombre es más bien un principio de negatividad: aquello que no es; se trata del hombre que no huye de su destino trágico. El *hombre blanco* es entendido por la Alt-right como un superhombre, en el sentido del que está *por encima de*. Pero el concepto alemán que introduce Nietzsche es el de *Übermensch*. La preposición *über* no se traduce como ‘súper’ sino como ‘más allá de’. De la misma manera, la traducción inglesa del término no es la de ‘superman’ sino la de ‘overman’. O sea, no se trata de un superhombre, sino de un hombre que está más allá del hombre, esto es, que asume el eterno retorno de lo mismo y la transmutación de los valores.

De manera simétrica al concepto que maneja la Alt-right de superhombre, la *voluntad de poder* nietzscheana es interpretada como una lucha sociobiológica entre grupos. En concreto, entre grupos raciales que luchan entre sí por el dominio: «la voluntad de poder de los sujetos lleva a una colisión de razas» (Gray y Jordan, 2018, 37). Leen a Nietzsche como un pensador de la fuerza física masculina, la jerarquía y el ejercicio decidido de la voluntad. Se trata de una tergiversación del sentido que el pensador alemán le da a la voluntad de poder. No significa que una voluntad quiere el poder, entendido como la búsqueda de un fin u objetivo. Antes bien, lo que quiere la voluntad es afirmar su diferencia. El carácter creativo, afirmativo y jovial de la voluntad de poder lo contrapone Nietzsche al ascetismo cristiano. Tampoco se refiere Nietzsche a la imposición de una voluntad sobre otra, el supuesto *poder de la voluntad*. La famosa cita sobre la jerarquía —«mi filosofía está dirigida a la jerarquía, no a una moral individualista» (Nietzsche, 1998: 15)— no es una apología de la explotación. La vida en Nietzsche crece a partir de sí misma, es una voluntad de potencia, no crece a expensas de los demás. Dicho en otros términos, lo aristocrático no es una jerarquía trascendente, sino más bien inmanente, reposa sobre sí mismo: «la vida misma me ha confiado este secreto —dice Zarathustra—: “mira, dijo, soy la continua, necesaria, superación de mí misma» (Nietzsche, 2016a: 105).

No hay reivindicación de la identidad en la obra de Nietzsche. Él propone concebir la vida como potencial creativo, desprovista del yugo de las entidades metafísicas y de los ideales que someten al individuo, para que se puedan desarrollar las fuerzas creativas frente a las fuerzas reactivas que la bloquean. Es justamente por ello que Nietzsche considera necesaria la crítica del pensamiento metafísico, para neutralizar el pensamiento moral. Por su parte, podríamos decir que la Alt-right constituye, en términos nietzscheanos, una voluntad tan débil que necesita creer de manera incondicionada que este mundo tiene algún sentido —otorgado por la existencia de la raza blanca—, liberándose así del mayor y más insoportable sufrimiento: el sinsentido de la totalidad. Además, constituye un tipo de moral gregaria, pues de la validez de su juicio —existe la raza blanca— se sigue una operación de universalidad —la constitución de un etnoestado blanco—. A partir de aquí, el valor de cada individuo se mide únicamente desde esta universalidad proclamada.

El texto de Richard Spencer, «Nietzsche, the Judeo-Christian Legacy and european unification», fue escrito en el 2007, cuando el autor realizaba el curso «La política de Nietzsche» en el marco de sus estudios de posgrado en la Universidad de Duke. En él sostiene que Nietzsche era un nacionalista alemán. Según su interpretación, su proyecto cultural tenía un carácter etnonacionalista —al menos el primer Nietzsche, el de *El origen de la tragedia*. Más tarde, reconoce Spencer, Nietzsche descarta la etnicidad y subraya la necesidad de un nuevo orden supranacional. Aunque Spencer no discute que el pensamiento maduro de Nietzsche abrazó una especie de europeísmo, queda pendiente la cuestión de por qué se produjo este giro. Y lo que tiene claro el pensador de la Alt-right es que no apoyó Europa por una filiación con el liberalismo y sus ideas igualitaristas.

Para Spencer Europa es el lugar común de los hombres blancos. La decadencia europea debe unirse y criar al poderoso hombre blanco. Lo que atrae a Spencer de la obra de Nietzsche es su crítica de la decadencia de la cultura europea, así como sus ataques al igualitarismo y la democracia. Spencer considera que la historia de los EE. UU. es la historia de su decadencia, en un sentido similar con el que Nietzsche criticó la decadencia cultural europea: «todos los textos de Nietzsche denotan cierta estima, incluso nostalgia, por los pueblos antiguos, es decir, por las razas históricas con su propia cultura y religión» (Spencer, 2018). Para superar este estado de cosas se propone transformar América en un etnoestado blanco y cristiano.

3. UNA CRISTIANDAD SIN CRISTIANISMO

En su mayor parte, la Alt-right tiene una orientación secular y es hostil al cristianismo que dominó la política republicana americana desde finales de la década de los setenta. La derecha religiosa representa la mayor parte de aquello a lo que la Alt-right se opone (Hawley, 2017: 100). El *ethos* cristiano básico fundamental está caracterizado por el sentido de la culpa, la creencia en la expiación y la idea de que la debilidad es una medida de superioridad moral. Consideran la cosmovisión cristiana del mundo un obstáculo para el redescubrimiento de los valores aristocráticos. En este sentido, Nietzsche es una inspiración. La Alt-right repudia los códigos cristianos, esos que Nietzsche calificó como *moral de esclavos*.

Para la Alt-right, el sistema ha necesitado endulzar las versiones modernas y secularizadas de las enseñanzas cristianas en la mística de los derechos humanos, en el mito del multiculturalismo, en los decretos de mezclas de razas y en el uso de la verborrea políticamente correcta. Según el ensayista y teórico Tom Sunic (2020), la compasión por los fracasados, por los delincuentes, incluidos los inmigrantes ilegales del Tercer Mundo que buscan una vida mejor en Europa, se ha convertido en una moda obligatoria. Al ser el cristianismo una religión universal abierta por igual a todas las personas —la creencia en una unidad espiritual de toda la humanidad—, debilita la capacidad de determinados grupos étnicos y raciales para favorecer a su propio pueblo. Muchos líderes de la Alt-right son abiertamente antirreligiosos y acusan al cristianismo de la degeneración de la cultura occidental (Odin Shaw, 2019). En efecto, el universalismo cristiano no es compatible con su proyecto, el etnoestado blanco, construido sobre un particularismo racial. Por eso la Alt-right no es un movimiento religioso sino etnocultural.

Si Nietzsche pensaba contra Platón, como figura clave de la metafísica occidental, fundador de la moral y su ficción, la existencia de un mundo suprasensible opuesto al espacio de la vida; la Alt-right lo hace contra las políticas de la identidad (el feminismo y el antirracismo). Si Nietzsche pensó en la alianza platónica con el cristianismo, que definió como «platonismo para el pueblo» (Nietzsche, 2010: 11), base que sustenta la arquitectura cultural europea; la Alt-right ha censurado la alianza del corpus teórico cristiano con las formas políticas del *establishment* americano, tanto conservador como progresista.

Sin embargo, este rechazo al cristianismo no excluye el hecho de otorgarle un lugar a la mitología (Hall, 2020). Si bien la Alt-right no es un movimiento

religioso, sí que consideran que son precisos símbolos espirituales en torno a los que movilizarse. De hecho, en muchas ocasiones, la Alt-right se ha apropiado del simbolismo cristiano. Se proponen rescatar al cristianismo de sí mismo y reconstruirlo lejos del universalismo pacifista. Para ello, necesitan desarrollar una identidad espiritual con la que promover sus objetivos políticos. Se refieren siempre a la religión de manera instrumental, al servicio del propio movimiento de la Alt-right y la supervivencia de la raza blanca.

Toda nación es en cierta medida una «comunidad imaginada», concebida necesariamente como limitada y soberana (Spencer, 2014b). Esto no quiere decir que Spencer no preste atención a las realidades culturales y biológicas del etnoestado blanco, pero considera que toda nación depende de una concepción casi artística. Pertenecer a una nación es «sentir apoyo e incluso amor por multitudes de personas que nunca conocerás» (Spencer, 2014b). Y refuerza su idea con una cita de *Así habló Zaratustra*: «fueron los creadores quienes crearon los pueblos, y colgaron sobre ellos una fe y un amor. Así sirvieron a la vida» (Nietzsche, 2016a: 45).

Spencer sostiene que la raza blanca es profunda, por lo que da a entender que se crea por la fe. Caracteriza a los blancos como *decadentes y enfermos de culpa* porque han olvidado su identidad. Por eso la Alt-right necesita símbolos movilizados que reflejen tanto las tradiciones culturales como las nuevas ideas que se proponen introducir. No pretenden proporcionar una verdad religiosa, sino mitos que movilicen y unifiquen a un grupo identitario concreto; una visión movilizadora de la espiritualidad con la que aglutinar una identidad, el etnoestado blanco. La Alt-right requiere de un marco religioso para proponer sus objetivos seculares (Odin Shaw, 2019). La religión, la filosofía y la ideología se basan en el mito: «el mito es la sangre vital de un sistema de pensamiento, es la tierra en la que crece; sin la base del mito, un sistema de pensamiento es estéril» (Spencer, 2015c). Así pues, Spencer considera que el marco mítico de Occidente es un producto del cristianismo. Y ve en él una estructura importante que sirve para definir la civilización blanca.

Spencer renuncia al cristianismo, pero insiste en defender la cristiandad contra los no blancos. Lo importante del cristianismo no son sus valores, sino la identidad que proporciona. Los verdaderos americanos no son un tipo de raza caucásica, sino aquellos que poseen una identidad específica: ser blancos de ascendencia europea cuya religión es el cristianismo. No le interesa el cristianismo sino la cristiandad, esto es, los blancos europeos. Considera que el cristianismo fue la primera religión que dio un sentimiento de parentesco y un propósito común a los europeos (Spencer, 2014a). El cristianismo nos ha lega-

do valores que nos conducen a la decadencia, pero la cristiandad nos proporciona una identidad particular. El cristianismo es falso, pero unió a las civilizaciones de Europa. Aunque a la Alt-right no le interesan las enseñanzas de Cristo, conceptualizan todo el edificio de la civilización europea blanca como un marco de sentido construido sobre creencias cristianas. Desde esta perspectiva, la cristiandad unió el continente europeo y forjó la identidad blanca.

Así pues, la Alt-right cree que la civilización occidental se apoya en tres pilares fundacionales: el cristianismo, las naciones europeas y el legado greco-romano. A Spencer las preocupaciones conservadoras cristianas no le importan. El pueblo de Spencer es el de la cristiandad blanca, una identidad con fronteras geográficas indistintas, pero que incluye a los pueblos europeos que eran cristianos desde hace cientos de años. Spencer (2015a) lamenta que vivamos en la era de la irreligión, de la ausencia, ya sea de la nación, de la identidad o de lo sagrado. Es por ello que formula la pregunta acerca de la posibilidad de un cristianismo nietzscheano.

Según la lectura de Spencer (2018), Nietzsche nunca pensó que los europeos del futuro simplemente reconocerían los defectos del cristianismo y, tras ello, se desharían de él. Sostiene que Nietzsche veía el cristianismo no como una mentira, sino como el fundamento básico de lo que ha llegado a llamarse *Occidente*. Nietzsche cuestionó la capacidad de los europeos para pensar fuera de los límites de la tradición judeo-cristiana. Pero salir del cristianismo, o del pensamiento trascendente, no era una opción. Observa Spencer (2018) que el europeísmo de Nietzsche está directamente vinculado a su visión expansiva de la influencia del judeocristianismo. Es específicamente la lucha de Europa con su legado cristiano lo que genera la *gran política* y la necesidad de una transformación radical. Según esta particular lectura, Nietzsche busca construir un nuevo tipo de política aristocrática que no sea simplemente anticristiana, sino que marque una transformación de la tradición. Los «buenos europeos» (Nietzsche, 2010: 475) —los nuevos amos y tiranos del continente— ascenderán al poder no en oposición polémica al judeocristianismo, sino encarnando las contradicciones y los antagonismos productivos de su legado. Pero, si atendemos al concepto de *gran política* nietzscheano, tal como aparece en *Más allá del bien y del mal*, *El Anticristo* o *Ecce Homo*, Nietzsche señala con él una trascendencia moral y cultural que supera la adscripción a política empírica alguna. Por *gran política* entiende la transvaloración de los valores dominantes que superará el nihilismo como fenómeno histórico.

Para Spencer los valores cristianos son valores de esclavitud. Pero, en mi opinión, al querer defender la cristiandad, no consigue salir de lo que Nietzs-

che llamaba «las sombras de Dios» (Nietzsche, 2016B, 135): persiste en querer vivir como si Dios todavía existiera (Drochon, 2019). Spencer está atrapado en las sombras de Dios, afirmando que el cristianismo se ha acabado, pero tratando de encontrar algo que lo sustituya para que podamos seguir viviendo como si todavía existiera. Es cierto que la muerte de Dios no es solo un hecho histórico constatable (estaba vivo y lo hemos matado). Da cuenta también de un deseo y, con ello, se constata la divinidad del mundo. Nietzsche se tomó en serio el cristianismo, razón por la cual había que inventar algo a su altura, que renovara el deseo en el mundo. Nietzsche no destruye al Dios de la metafísica para revelar su verdadero y auténtico significado oculto, sino para señalar el mecanismo social que subyace. La muerte de Dios no es una expresión de ateísmo, no se trata de dirimir acerca de la existencia o no existencia de Dios. Antes bien, a Nietzsche le interesan los valores que se expresaban en esa creencia, en su origen extra-moral. Lo decisivo es que todo concepto de *Dios* tiene una historia, y en ella habita la confrontación de fuerzas de la que el concepto *Dios* es su resultado y no su origen. Pero Spencer queda atrapado en una paradoja: cree que Occidente se ha degenerado y debilitado porque ha interiorizado los valores cristianos; sin embargo, Spencer termina defendiendo la cristiandad porque cree que es el pegamento que une la cultura europea (Illing, 2018).

Nietzsche repara en la voluntad de verdad, en el impulso hacia la verdad tratando de desenmascarar nuestra fe en la verdad. Luego de la muerte de Dios, esa voluntad de verdad permanece, como aspiración a calmar el ansia de absoluto, de ese absoluto ahora perdido. En el libro *La Gaya Ciencia* Nietzsche analiza cómo las respuestas y los objetos que ocupan el lugar de lo absoluto van cambiando (dioses, esencias, leyes inmutables, etc.), pero la voluntad de verdad persiste. Ese impulso hacia la verdad oculta la injusticia, lo diferente, lo irracional, lo azaroso. Nietzsche se da cuenta de que la fuerza de nuestras verdades y nuestros valores radica, justamente, en que son considerados universales y eternos; son indiscutibles porque se asumen como naturales. Es esa voluntad la que Nietzsche somete a crítica, la que le permite poner en duda el valor de la verdad. Spencer, en cambio, queda atrapado en su ansia de absoluto y de verdad, al que denomina *etnoestado blanco*: «admitiendo que queremos la verdad, ¿por qué no la no-verdad? ¿O la incertidumbre? ¿O incluso la ignorancia?» (Nietzsche, 2010: 67). En términos nietzscheanos, los autores de la *Alt-right* son hombres fracasados que necesitan creer en ideales. Su propia debilidad aparece sublimada como virtud conquistada: «la debilidad debe ser men-

tirosamente transformada en mérito» (Nietzsche, 2011c: 60). Por eso buscan la revancha y siguen anclados en la cristiandad, como *espíritu de resentimiento*.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

En este artículo nos proponíamos un doble objetivo. Por una parte, analizar el modo en que el teórico Richard B. Spencer ha convertido a Nietzsche en el filósofo más influyente de la Alt-right; y, por otra, mostrar que se trata de una lectura distorsionada. Para tal fin, hemos centrado el análisis en los tres grandes ejes que consideramos constituyen la base de esta particular lectura de Nietzsche y de su errónea interpretación.

En primer lugar, al definir Spencer nuestra contemporaneidad como decadente, cree ver una radicalización de las teorizaciones nietzscheanas sobre el nihilismo. Aquí tiene lugar una lectura parcial y estrecha de Nietzsche, por cuanto omite que el filósofo alemán entiende el nihilismo tanto como expresión de decadencia como posibilidad de una nueva voluntad. Spencer obvia la valoración *positiva* que Nietzsche otorga al *advenimiento* del nihilismo.

En segundo lugar, Spencer observa en Nietzsche un conjunto de teorizaciones precursoras de la construcción de un etnoestado blanco, equiparando el concepto nietzscheano de *hombres poderosos* con la *supremacía blanca*. En este segundo apartado nos propusimos mostrar que no existe tal reivindicación de la identidad en la obra de Nietzsche, por lo que tal simetría no se sostiene.

Por último, Spencer repudia los códigos cristianos, en la misma línea en la que Nietzsche los calificó como *moral de esclavos*. Sin embargo, la construcción de este etnoestado blanco, considera Spencer, precisa de una visión movilizadora y mítica con la que aglutinar una identidad. Ese marco lo puede proporcionar la cristiandad y su identidad (no así el cristianismo y sus valores). Y aquí Spencer remite al concepto de *gran política* nietzscheano. El error de tal transposición consiste en creer que esta elaboración nietzscheana puede ser pensada como una adscripción empírica.

BIBLIOGRAFÍA

Bardamu, Ferdinand (2020). White Nationalism and its Leftist Enemies. *Occidental Observer*. Recuperado de: <https://www.splcenter.org/fight>

- ing-hate/extremist-files/ideology/white-nationalist [Consultado el 18 de febrero de 2022].
- Chatterjee, Ipsita (2021). *Alt-right movement. Dissecting racism, patriarchy and anti-immigrant xenophobia*. London: Sage Publications.
- Derlin, F. Roger (2017). No Campus for White Men. *American Renaissance*. Recuperado de: <https://www.amren.com/features/2017/02/no-campus-for-white-men-scott-greer/> [Consultado el 2 de marzo de 2022]
- Drochon, Hugo (2019). Nietzsche and the Alt-right. Further Adventures in the art of Missing the Point. *The Philosopher*, 107, 2.
- Gray, Phillip W. y Jordan, Sara R. (2018). Revealing the Alt-right: Exploring Alt-right History, Tinkers and Ideas for Public Officials. En VV. AA., *Public Voices* (31-50). Washington: Suffolk University.
- Hall, Joshna (2020). Newton contra Alt-right. Nietzsche: Dionysus as Androgynous Black Panther. *The Pluralist*, 15, 2, 110-128.
- Hawley, George (2017). *Making sense of the Alt-right*. Columbia: University Press.
- Illing, Sean (2018). The Alt-right is Drunk on Bad Reading of Nietzsche. The Nazis were too. *Vox*. Recuperado de: <https://www.vox.com/2017/8/17/16140846/alt-right-nietzsche-richard-spencer-nazism> [Consultado el 25 de febrero de 2022].
- Malloch, Ted (2017). Europa, Eurabia and the Last Man. *Breitbart*. Recuperado de: <https://www.breitbart.com/europe/2017/07/30/malloch-europa-eurabia-last-man/> [Consultado el 2 de marzo de 2022]
- McCulloch, Richard (2019). Human Pre-History and the Making of the Races. Part 2: Genetic Distances. *Occidental Observer*. Recuperado de: <https://www.theoccidentalobserver.net/2019/09/03/human-pre-history-and-the-making-of-the-races-part-2-genetic-distances/> [Consultado el 4 de marzo de 2022].
- Nagle, Angela (2018). *Muerte a los normies. Las guerras culturales en internet que han dado lugar al ascenso de Trump y la Alt-right*. Tarragona: OrcinyPress.
- Nietzsche, Friedrich (1998). *Fragmentos Póstumos, 1885-1888*. Barcelona: Península.

- Nietzsche, Friedrich (2010). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, Friedrich (2011a). *Ecce Homo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, Friedrich (2011b). *El Anticristo. Maldición sobre el cristianismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, Friedrich (2011c). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, Friedrich (2015). *Aurora*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nietzsche, Friedrich (2016a). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, Friedrich (2016b). *La Gaya Ciencia*. Madrid: Tecnos.
- Odin Shaw, Daniel (2019). Something Old, Sometung New, Something Borrowed: The Alt-right on Building Christendom Without Christ. *Journal of the Study of Religions and ideologies*, 18, 54, 79-92.
- Russell, Jesse (2021). Nietzsche and the American Right. *Society&Culture*. Recuperado de: <https://www.chroniclesmagazine.org/nietzsche-and-the-american-right/> [Consultado el 2 de marzo de 2022].
- Spencer, Richard (2014a). Viking and the Pagan-Christian Synthesis (2 de diciembre de 2014). *Radix Journal*. Recuperado de: <https://radixjournal.com/2014/12/vikings-pagan-christian-synthesis/> [Consultado el 1 de marzo de 2022]
- Spencer, Richard (2014b). We need a Bismarck. *Radix Journal*. Recuperado de: <https://radixjournal.com/tag/otto-von-bismarck/> [Consultado el 1 de marzo de 2022].
- Spencer, Richard (2015a). Enoch Powell's Nietzschean Christianity. *Radix Journal*. Recuperado de: <https://radixjournal.com/2015/07/2015-7-19-enoch-powells-nietzschean-christianity/> [Consultado el 25 de febrero de 2022].
- Spencer, Richard (2015b). Feminist as group Strategy. *Radix Journal*. Recuperado de: <https://radixjournal.com/> [Consultado el 28 de febrero de 2022].

- Spencer, Richard (2015c). The moral Disarmament of the White Race. *Radix Journal*. Recuperado de: <https://radixjournal.com/tag/friedrich-nietzsche/> [Consultado el 28 de febrero de 2022].
- Spencer, Richard (2016). Facing the Future as a Minority. *Radix Journal*. Recuperado de: <https://radixjournal.com/2016/09/2016-9-28-facing-the-future-as-a-minority/> [Consultado el 18 de febrero de 2022].
- Spencer, Richard (2017). Richard Spencer's Interview with Europe Maxima. *Radix Journal*. Recuperado de: <https://radixjournal.com/tag/friedrich-nietzsche/> [Consultado el 27 de febrero de 2022].
- Spencer, Richard (2018). Nietzsche, the Judeo-Christian Legacy, and european unification. *Radix journal*. Recuperado de: <https://radixjournal.com/tag/friedrich-nietzsche/> [Consultado el 17 de febrero de 2022].
- Sunic, Tom (2020). Nietzsche (1900-2020): System Virtue-Signaling vs the Great Replacement. *Occidental Observer*. Recuperado de: <https://www.theoccidentalobserver.net/2020/03/25/nietzsche-%E1%9B%A3-1900-2020-system-virtue-signaling-vs-the-great-replacement/> [Consultado el 22 de febrero de 2022].
- Thompson, C. Bradley (2020). The Rise and Fall of the Pajama-Boy Nietzscheans. *The American Mind*. Recuperado de: <https://americanmind.org/salvo/the-rise-and-fall-of-the-pajama-boy-nietzscheans/> [Consultado el 2 de marzo de 2022]
- Wegner, Nils (2020). The Absolute Essence. *Radix Journal*. Recuperado de: <https://radixjournal.com/2020/05/identity-in-2015-the-absolute-essence/> [Consultado el 16 de febrero de 2022].